

---

---

## SOBRE *NÉSTOR PERLONGHER: POR UNA POLÍTICA SEXUAL*, DE JAVIER GASPARRI

Mariela Méndez  
University of Richmond  
mmendezd@richmond.edu



∞

*Néstor Perlongher: por una política sexual*, de Javier Gasparri; Rosario: FHUMYAR ediciones, 2017; 153 pp.; ISBN: 978-987-3638-17-6.

---

El libro de Javier Gasparri es un libro desobediente. Ya desde la dedicatoria queda claro que la publicación de este texto responde al desacato de su autor, que al escribir el libro hizo exactamente lo contrario de lo que su mentora le había recomendado. Esa dedicatoria a Adriana Astutti esconde, sin embargo, otro gesto, el del amoroso agradecimiento a esa gran mentora y creadora incansable. Ahí se cifra para mí la relación que Gasparri despliega con su objeto de estudio: la política sexual y la sexualidad política de Néstor Perlongher. En su libro, Gasparri le da lugar a la lengua sexual y política perlongheriana con el mismo gesto de afecto que muestra hacia su mentora, ese que ella misma le transmitió “mediante sus gestos y acciones” (8). “Mimando el ‘objeto’ Perlongher” sería el gesto de Gasparri, como él mismo confiesa en la Introducción al libro, con una exigencia tanto crítica como poética “en la que cada palabra es pensada afectivamente y

---

cada cadencia sopesada” (13). Al mismo tiempo, recurriendo a un gesto que desobedece las convenciones académicas y disciplinarias, algo que a Perlongher también le habría gustado: Gasparri deja al libro sin conclusión, no sin antes habernos alertado.

El cierre que Perlongher se niega insistentemente a admitir o aceptar en las cartas que le envía desde Brasil a su íntima amiga Sarita Torres hace eco entonces en la falta de cierre de este libro, que es irónicamente un cierre más que apropiado para un texto que quiere dejar(nos) preguntando(nos). No es casual tampoco que el libro cierre con el afecto que a veces aparece y otras veces se esconde en dichas cartas, precisamente porque esa intimidad del abandono, la soledad, los efectos devastadores del tratamiento del HIV-Sida, solamente pueden registrarse desde ese espacio confesional que el género epistolar habilita. El último capítulo produce un efecto similar a aquel derivado de visitar “El ropero de Sarita”, una de las múltiples instalaciones que conforman la muestra performática, audiovisual y gráfica “Células Madre” en exhibición desde julio a septiembre en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. Instalación que se presenta como un “revoltijo” de cartas, notitas, cajas de zapato, postales, sobres, papeles arrugados, que dan cuenta de esa relación de tantos años, y también del “salirse del armario”. Como el ropero, el capítulo nos deja entrar sin tapujos en la intimidad de esas cartas que hoy constituyen material de archivo, pero hay otro sentido en que el ropero de Sarita nos recuerda a este libro, o viceversa. El armario se resiste a la mezcla que deviene del enredo de materiales y de objetos; todos los artefactos exhibidos pueden apreciarse en su singularidad y también en su coexistencia. Así también los ejes que atraviesan el objeto de estudio en el libro afectuoso y desobediente de Javier Gasparri: la entrada de Néstor Perlongher a la literatura, su acción militante e intelectual y la postulación de nociones vinculadas a la sexualidad. Estos tres ejes, como los tres géneros que tensa Perlongher en su búsqueda -el ensayo, la poesía y la escritura epistolar-, se despliegan en el libro de Gasparri superpuestos y solapados, ni mezclados ni tampoco separados.

Más que la ausencia de la conclusión esperada, es la organización del libro la que más le gustaría a Perlongher, porque más que delimitar los ejes de su estudio, Gasparri pone al límite esos ejes, los tensa, y muestra las limitaciones de (de)limitarlos, de examinarlos separadamente, y, al hacerlo, quedan más que claras también las limitaciones de intentar anclar respuestas. Este es otro gesto afectuoso, el de hacer honor a esa literatura perlongheriana al límite. Si bien es cierto que *Por una poética sexual* se enfoca en tres momentos específicos -la guerra de Malvinas (capítulo 1), el poemario *Austria-Hungría* (capítulo 2) y las vivencias en torno al VIH-Sida (capítulo 4)-, esa potencial linealidad que ordenaría y contendría este manuscrito se ve interrumpida por el tercer capítulo que anuda conceptualmente todo el libro y se sale de la cronología. Si intentáramos ver cómo esas superposiciones se juegan -hay mucho de juego y goce en este libro- entre el primer y el último capítulo, podríamos decir, junto con Gasparri, que en definitiva tanto la guerra como el sexo son campos de batalla. Como el autor mismo dice, “El con-tacto de cuerpos, así, deviene en una con-fusión de masas carnales para las cuales la guerra y el sexo parecen ser indiscernibles” (73). Tanto en la polémica con la revista *Sitio* en torno a la guerra de Malvinas, en el primer capítulo, como en el último dedicado a las cartas que registran la dolorosa experiencia del HIV-Sida, Perlongher da batalla contra las políticas identitarias encalladas en los nacionalismos y en el binarismo de género. Es un dar batalla que tiene siempre que ver con la actitud desobediente de quien desacomoda, molesta, e incluso traiciona, y de hecho la traición es una de las categorías en que se apoya Gasparri para leer la polémica entre Perlongher y los directores de *Sitio*, traición que en ese análisis se mueve en dos direcciones: desde Perlongher hacia la revista, de parte de la revista

hacia Perlongher. Lo que transpira de los con-tactos disidentes de Perlongher que atraviesan el libro de Gasparri, incluso en aquellas con-fusiones carnales que Perlongher mantiene en su “yirar” sexual por los suburbios de São Paulo, es la figura de un “intelectual disidente, pero ya no con el *status quo* sino con los propios intelectuales, cuyo modo de ejercer la crítica deviene en una nueva moral biempensante” (91).

Esa figura de “intelectual disidente”, como era de esperarse, no aparece limitada a los géneros ensayístico y epistolar. Perlongher también opta por desacomodar, descolocar, escandalizar como ejercicio intelectual y político, a través de la poesía. Resulta interesante el uso de Gasparri de la figura de la “antiparastasis”, la devolución invertida del insulto o daño, para tantear las operaciones de las sexualidades disidentes en *Austria-Hungría*. Así lo explica:

La otra línea que se condensa en la *antiparastasis* es la de las operaciones culturales de las sexualidades disidentes. No sólo por su corrosión genérica de los límites heteronormativos entre ‘lo masculino’ y ‘lo femenino’, cifrados en Perlongher fundamentalmente en la figura de la *loca* (tan ponderada poética y políticamente en su desafío provocativo a ‘la masculinidad’ y su apropiación ‘femenina’ casi hiperbólica), sino también por la transgenerización gramatical (en este caso, una feminización que “Anales” devuelve –riéndose– al sodomizado soldado astrohúngaro al ponerla en su voz) y por el uso concreto de un léxico: términos que habiendo sido acuñados como injurias o estigmas son reapropiados festivamente: *loca*, *puto*, *marica*, *tortillera*, *queer*, *sodomita*, entre otros (76, cursivas en el original).

Este párrafo cierra el segundo capítulo y resume a las claras una de las estrategias discursivas y políticas más persuasivas del Perlongher de *Austria-Hungría*. Sobre todo, resulta una muestra contundente de la doble función de este libro, función profundamente elaborada en el tercer capítulo: mostrar la figuración intelectual de Perlongher tanto desde una perspectiva enunciativa como desde una perspectiva funcional, combinadas ambas en una intervención que conjugue la apuesta teórica con la acción política. Gasparri pone al límite esta figuración intelectual revelándonos, por un lado, cómo antes que a la polémica Perlongher nos remite al *escándalo*, “más ruidoso, más *camp*, en suma, más *marica*” (sus propias cursivas). Por el otro, evita el facilismo de llamar “transgresión” a la intervención escandalosa perlongheriana arguyendo que es esta una figura incompatible ya que sugiere atravesar o saltar el límite, el cual queda intacto, inamovible, como el binarismo por él generado. Por el contrario, y como ya hemos dicho, lo que revela el libro de Javier Gasparri es cómo la figuración intelectual de Perlongher inaugura un lugar nuevo, desconocido, irreductible a los modelos existentes de intelectual que caen de forma ineluctable en las dicotomías.

*Néstor Perlongher: Por una política sexual* deja claro cómo Perlongher supera o resuelve las tensiones entre el problema de la identidad sexual y ciertos planteos en torno al género prevalentes en la década de 1980. Una vez más, y para terminar, no hay un cruce de género ni tampoco una mixtura, sino más bien una desestabilización del binarismo al ser este tensionado hasta el límite máximo, produciendo “una fuga, un ‘fuera de género’ hacia algo que está más allá de sus límites” (113). Javier Gasparri lee esta fuga de forma clara y convincente al abordar las funciones de Perlongher como poeta, intelectual, profesor, militante, antropólogo, ensayista, acompañando esa escritura al límite sin (de)limitarla. Y lo hace también acompañando literalmente a Perlongher al leer sus archivos y conjeturar sobre sus (posibles) anotaciones con el afecto entrañable que solo produce la admiración más absoluta.